

violeta de oro, la eglantina y la caléndula, ó bien, la simbólica acacia de los campos.

¡Oh, qué delicada poesía sentimental, qué sutil aroma de siglos de grandeza, escapan al destapar la nacarina redoma del antiguo Felibrage!

Y aquí deberían concluir estos apuntes oratorios, si más que, las pragmáticas del gay saber, la mismísima Poesía no exigiera que, del búcaro de los recuerdos, deshojara yo algunos pensamientos y miosotis, en memoria de la gentil Clemencia Isaura y de su amado trovador el fiel Renato. Dice la leyenda, que Clemencia, hija del poderoso Señor de Isaura, fué una hermosa y noble dama que se enamoró de un pobre trovador llamado Renato. Que diariamente, y á los pies de una imagen de la Virgen, los amantes repetían sus juramentos. Que Renato fué á la guerra, y que antes de partir, ofreció á la buena Virgen la violeta que su amada Clemencia le diera como prenda. Rodó el tiempo, y la violeta, que por un prodigio había cambiado su color por el del oro y conservado su frescura y su perfume, apareció un día ante los ojos de la infeliz Clemencia, que sin calma visitábala, con frescas gotas de sangre, brotadas de sus ya marchitos pétalos. La cuitada doncella lloró con amargura, pues, tal funesta metamorfosis, le presagia la muerte de su amado trovador. Y, en efecto, Renato murió en la jornada de Guinegaste, destrozado el corazón por el hierro de un venablo.

Clemencia Isaura, huérfana y rica, se hunde para siempre en las frigideces del claustro; pero, antes, deja su feudal dominio para que de sus frutos y provechos, se fomenten en los trovadores el amor por los Juegos de Rimas, costeando así, para siempre, la preciada violeta de oro, flor simbólica de cuya posesión tan pocos pueden vanagloriarse. Y desde hace cinco siglos, el poético país de la Provenza, rinde culto á la memoria de la amada de Renato, celebrando, año por año, durante la estación florida, la hermosa fiesta que hoy, por vez primera, nos solaza y enaltece.

¡Jóvenes poetas que ceñís á vuestra frente la gloriosa guirnalda de los vencedores en la lírica! ¡Yo os saludo; yo, que siendo un fiel adorador de la Belleza y un viejo espectador de las lides parnasianas, comprendo y siento con vosotros el místico embeleso que, de hoy más, endulzará vuestra existencia! ¡Continuad, gallardos paladines de la más bella de las luchas; continuad por la senda que con tan buenos bríos como entusiasmo principiáis á recorrer! No os arredre, líróforos hermanos, el hosco ceño del victimario MEDIO HOSTIL; avanzad, avanzad siempre, y á través de la caligine de nuestra época, metalizada y prosaica, salvad la llama del brillante ajimez de vuestra juvenil inspiración, ajimez que debéis alimentar con el óleo santo y noble del Amor.

Y vos, graciosa Reina de estos primeros Juegos Florales californianos, vos, que adunáis á la belleza y distinción de vuestra persona, la albura de un alma ¡inmaculada y artística, recibid el cordial besamanos que á toda hermosura y distinción se deben, y el pleito homenaje que yo, como Juez del Torneo, os rindo obsecuente.

¡Damas y caballeros! La Justa ha terminado. Ved ahí á los vencedores, y á su Reina, vedla ahí. ¡Damas y caballeros, tributad al ingenio y la Belleza, vuestras palmas!

JULIO MITCHELL.

La Paz, B. C., Septiembre 14 de 1910.

POESIA LIRICA.

Poesía que obtuvo un accéit al primer premio.

En el brillante celaje
Con que el cielo se colora
Cuando aparece la aurora
Entre gualda y rosicler;
En el azul transparente
Y en las nubes de escarlata
En que sus rayos retrata
El sol al amanecer;

Miro, absorto, dibujarse,
De la luz en el reflejo,
Como en un inmenso espejo
Tu hermosura celestial;
Y me llegan los efluvios
De tu divina mirada
Entre la luz sonrosada
De la tenue claridad.

En las aguas cristalinas
Que en las mañanas de estío
Lleva en sus ondas el río
Con apacible rumor,
Miro flotar vaporosa
Tu imagen cándida y pura,
Y llegó á mi la ternura
De tus palabras de amor.

Cuando el sol, al ocultarse
Detrás de lejano monte,
Tiñe el límpido horizonte
Con el color del zafir,
Y en la risueña pradera
Van cerrando su corola
La azucena, la amapola,
El tulipán y el jazmín;

Cuando la tórtola gime
Con enamorado acento,
Vuela á tí mi pensamiento,
Vuela á tí mi corazón,
Y van, entre los quejidos
De los pájaros cantores,
A decirte mis amores
Los acentos de mi voz.

Si las sombras de la noche
Extienden su negro manto,
Entre su apacible encanto
Sueña mi alma con tu amor,
Y mis humildes suspiros
Van en el aire ligeros,
Como fieles mensajeros
Que te manda el corazón.

Porque eres tú, blanca rosa
Para mi dicha nacida,
El encanto de mi vida,
Mi única felicidad;
Y es tu amor luciente faro
Que alumbra mi noche oscura,
Con luz apacible y pura
De esplendente claridad.

ALFONSO MALDONADO, JR.

La Paz, B. C.

EL PERDON DE BRAVO.

Composición que obtuvo
la Medalla de Oro, asignada
al sexto tema.

El tiempo, en su veloz carrera, conmueve hasta los cimientos de las más orgullosas ciudades, destruye los grandes monumentos que las adornan, sepulta en el olvido naciones enteras, y reduce á cenizas al hombre, al ser privilegiado de la creación.

Todo desaparece bajo la huella destructora de los siglos; el pastor apacienta sus rebaños en los lugares que ocupaban las ciudades de Tebas y de Menfis; ruinas quedan no más del Foro y del famoso Coliseo de Roma; tan solo se conserva el nombre de las poderosas naciones que ocuparon el mundo de los antiguos, y no existe ni el polvo de la multitud de generaciones que nos han precedido.

Todo desaparece bajo la huella destructora de los siglos; pero el heroísmo y la gloria sobreviven á tanta ruina, porque la memoria de las grandes acciones se conserva grabada con caracteres de oro en los anales del mundo.

México, la joven nación, que al despertar de su profundo sueño se ha colocado virilmente á la cabeza de las naciones de la América Latina, y ha causado la admiración del mundo por su rápido adelanto en el camino del progreso, tiene llenos sus anales históricos de acciones heroicas y de gloriosos hechos; pero, entre todos ellos, hay uno del que se muestra más orgullosa nuestra Patria.

No es el valor indomable del joven Xicotencatl; ni el heroísmo llevado hasta el sacrificio del Emperador Cuauhtemoc; no la memorable retirada de Rayón, ni el memorable sitio de Cuautla; no es un hecho que se destaque brillante sobre un cielo que relampaguea al disparo de los cañones, no es un hecho guerrero que pueda tener émulos en los anales de otros pueblos, no; el

laurel más preciado que ciñe la frente de nuestra Patria, es un acto de virtud asombroso, es lo que todos llamamos EL PERDÓN DE BRAVO.

x x x

En las ardientes costas de Veracruz, un joven General luchaba por la Independencia de México; cientos de prisioneros que tenía en su poder, atestiguaban que la victoria había coronado sus esfuerzos en más de una ocasión, y rebosaba de júbilo el corazón del que soñaba ver muy pronto á su Patria libre del yugo que la oprimía.

De pronto, desaparece toda luz, toda esperanza, toda alegría del corazón del héroe, el huracán de las pasiones las ha destruido en un momento: la perspectiva de lejano triunfo y las bellas imágenes de gloria, quedan convertidas en los negros horrores de una tumba.

Los españoles, que tenían prisionero al padre del General, lo han hecho morir en el afrentoso patíbulo reservado para los criminales: y á la par de la dolorosa nueva, llega también la orden del Generalísimo Morelos para que sean fusilados todos los prisioneros que tenía en su poder el ya huérfano General.

—¡Sí, sí, que mueran: toda la sangre española es poca para vengar la de mi padre; toda ella no es bastante para refrescar mi corazón adolorido y mi cerebro que arde con la fiebre de la indignación: que mueran!

Y da las órdenes para que todos los prisioneros sean ejecutados en la mañana del día siguiente.

¡Que noche aquella! ¡Que contraste entre la calma de la naturaleza en aquella noche tropical y la tempestad que rugía en el corazón del hijo que se representaba á su padre muriendo á manos del verdugo! Odio á los sanguinarios enemigos, más que odio, algo que no hay palabras para expresarlo, sed insaciable de venganza, impulsos de despedazar con sus propias manos los entrañas de los prisioneros que vería morir al día siguiente: y al mismo tiempo, ternura inmensa, amor de niño para su padre muerto y lágrimas de amargura por haberlo perdido, todo esto, en confuso torbellino ofuscaba la mente y trastornaba el alma de aquel General victorioso que poco antes soñaba con saludar á su Patria libre del yugo extranjero.

Por un momento, la ternura y el amor del hijo se sobrepusieron á todo otro sentimiento; vió sonreír á su padre en un nimbo de gloria; sintió caer sobre su frente la bendición paternal, y, poco á poco, se fué calmando la horrible tempestad que las pa-

siones habían levantado en su alma, como poco á poco se iban retirando las sombras de la noche ante la luz de la aurora, que comenzaba á teñir de gualda y oro el lejano horizonte.

Risueña y apasible estaba la mañana: los primeros rayos del sol iluminaban las crestas de los montes; las flores abrían sus pétalos, y las aves trinaban saludando al nuevo día con la no aprendida música de sus cantos. Las tropas insurgentes estaban formadas en cuadro, teniendo en el centro á los trescientos prisioneros que estaban condenados á morir aquel día.

Se esperaba la llegada del General para comenzar la ejecución; se presentó éste y penetró dentro del cuadro.

La varonil figura del joven General, sólo, en el espacio comprendido entre los que iban á morir y las tropas insurgentes, aparecía como el ángel exterminador pronto á descargar el golpe mortal sobre sus víctimas. Sordos murmullos se dejaban oír, sollozos ahogados de los prisioneros, imprecaciones á media voz de los soldados. El General impuso silencio y, dirigiéndose á los condenados á muerte, con aquella voz que tantas veces resonó entre el estampido de los cañones y las descargas de fusilería, dijo:

—¡Prisioneros, ofrecí vuestra vida por la de mi padre, el Virrey no aceptó y lo mandó matar, el virrey os condenó á muerte; pero yo, NICOLAS BRAVO, os perdono y vengo la muerte de mi padre dando á Uds. la vida y la libertad!

Atronadores vivas llenaron el espacio; los insurgentes admiraban la grandeza de alma de Bravo y los prisioneros sollozaban de alegría y agradecimiento arrodillados ante el héroe.....

x x x

Ejemplos de acciones heroicas tiene la historia de la humanidad, pero de heroismos ruidosos, en los que tiene parte no escasa el amor propio de quienes los realizan; acciones heroicas nacidas del valor temerario, del sentimiento del honor, del amor Patrio, del cumplimiento del deber ó del amor á la familia. Ninguno de esos heroismos reconoce como único principio la generosidad del alma llevada al extremo que la llevó Bravo; y esto, no por impulso inconciente de su naturaleza, que por el contrario, lo impulsaba á vengar la muerte de su padre, sino porque venció heroicamente la pasión de la venganza en lucha consigo mismo. Horas enteras estuvo resuelto á cumplir la orden de Morelos, orden que no solamente estaba de acuerdo con los propios senti-

mientos de Bravo, sino que le quitaba toda responsabilidad en la terrible hecatombe. Por eso el PERDÓN DE BRAVO llena de admiración á propios y extraños, por eso es el timbre más glorioso de nuestra Patria, que tuvo entre sus hijos á un heroe como NICOLÁS BRAVO.

LIC. ALFONSO M. MALDONADO.

La Paz, B. C.

NIÑOS Y HEROES.

Poesía que, fuera de Concurso, recitó su autor durante el festival de los Juegos Florales.

— IMPRECACION. —

¡Padre HOMERO, tu sombra sea mi egida!
¡Tiempos de hierro de la Madre Grecia, sed mi inspiración!

¡Manes soberbios de los Héroes todos, cuerdas prestadle á mi ignorada lira y ecoico acento á mi votivo canto!

Ruge el bronce, y los canos ahuehuetes
Del bravío Chapultepec, sacuden
Sus testas milenarias, impulsados
Por la vívida metralla que arranca
Sus tupidas ramazones y esparce
Por el aire sus hojas verdinegras.
Cual enjambre plumizo de langostas,
Los rudos invasores adelantan,
Surcando de sus botas los herrajes,
La tierra legendaria y bendecida,
Que á los bravos TECUHTLIS nahuatlacas,
Deleita con el místico arrebujó
De sus vírgenes frondas nemorosas.

La terrible andanada de homicidas
Plomos, arrecia; cruel, despavorida,
Cual si el Tártaro abierto, vomitase
La ignescente materia de sus antros.
El ambiente, pesado y deletéreo,
Denegrécese instante por instante,
Aclarándose á trechos, por el paso
De rojizas granadas fragorosas.

Y avanzan los sañudos invasores:
Desangrando, diezmados, pero avanzan.
La béligera gama de las trompas
Con el sordo batir de los tambores,
Constituye el insólito incentivo
Que azuza de los YANKEES el arrojo.

¡Ya llegan!.....¡El sombrío parapeto
Casi alcanzan!.....¡Ya los fuegos del bosque
Se apaciguan, y mil charcos de sangre
Humedecen las plantas extranjeras,
Quienes huellan cadáveres heroicos,
Cuyos labios abiertos y polvosos,
Cuyas turbias pupilas viendo al cielo,
Retienen indeleble el postrer ¡VIVA.....
MEXICO! Lanzado la vez última
Que el cielo contemplaron de su patria!

Al ver sólo despojos, y silencio
De tumbas escuchar en el Castillo,
Los soldados de Polk avanzan rientes.
¡Mas olvidan los torpes, que combaten
A la raza, señora de los lagos!
¡Olvidan que de Cuautla las milicias,
Con MORELOS al frente, en Churubusco
Florecen, redivivas, con ANAYA.....!
¡Olvidan que, de Patria á los conjuros,
La estirpe mexicana se sublima,
Feliz con ofrecerse en holocausto,
Cabe el ara sangrienta del patriota!

¡Oh, rapaz conquistador, ambicioso
Puritano, tu sórdida avaricia
Que al país de CUAUATEMOC solivianta,
Es el móvil que impulsa tus legiones,

Que cual parva famélica de fieras
Devastan cuanto encuentran á su paso!
¡Oh, Coloso del Norte, profligante
Inverecundo, no, no más te acerques!
¡Sofrena tu ambición, que tras del foso
Defensa del Castillo, laten firmes,
Ciclópeos corazones, encerrados
En cuerpos infantiles! ¡Tén tu marcha!
¿No oyes...? Es Melgar que marca el ¡Alto!
¡El es, un niño que á morir se apresta!
¡A morir, como todos los que guardan
Un alma mexicana dentro el pecho!.....
¿Ves? El cielo se nubla. Las descargas
Sucédense con ira, y la refriega,
Más cruda, más terrible y sanguinosa,
Desesperada iníciase de nuevo.....
¡No pasarás allende el negro foso,
Mientras haya un cartucho y un soldado
En la histórica mansión. Pero, ¡Carga!
¡No cejes, que sería vergonzoso
Ante niños cejar!..... Un noble anciano,
[EL HEROE DEL PERDÓN] los niños manda.
Ten, por tanto, segura la victoria,
Que es muy fácil de ruir la vieja encina
Y de cuajo arrancar las margaritas

¿Te engañaste?.....¡Oh, sí, la añosa encina
Tenía un corazón indestructible,
Y las tiernas margaritas, [BARRERA
Y MONTES DE OCA, y SUÁREZ y cien otros]
Hincaban sus raíces, en la gleba
Donde arraiga la encina que las cubre.

.....
¡Vence, Moloch, tu avaricia lo exige!
¡Dueño serás de extensas, ricas tierras,
Una vez vencedor!....

¡Por fin, á costa
De sangre, mucha y noble, ya dominas
La distancia entre tí y la fortaleza
Que soñaste pisar; y, cuerpo á cuerpo,
Te bates con pueriles defensores,
Para eterna vergüenza de tus armas!

¡Ah! ¿La bandera?.....¡Mírala cual flota
En la alto del bastión! ¡Oh, si, qué bella!
Su tricomía esmalta el infinito,
Besada por el aura de los valles.....
¿La quieres? ¡Nunca! ¡Al águila nahoa,
Al ave que desgarrá los reptiles,
Jamás apresará traidor señuelo,
Mientras haya un cadete mexicano,
Nutrido en el marcial CHAPULTEPEC!
¡Sí, soldados de Polk filibustero,
Sois dueños del Castillo y sois de Bravo
Triunfadores.....Las tiernas margaritas
En preciosos corimbos cercenásteis,
Y os vísteis, un momento, vencedores
Del bravo mexicano Pero, ¡Nunca!
¡Jamás, en vuestras manos oprobiosas
El libre pabellón de tres colores,
Defendido por Bravo y sus cadetes,
Pudísteis empuñar con sacrilegio.
.....Y, si acaso en el curso de los años,
Como ayer, algien piensa en invadirnos,
¡Que aplace su incursión, si aun se levantan
Del gran CHAPULTEPEC, los patrios muros!

ENVIO.

REINA:

Mi verso fué bravo.
Fué clava de atleta,
Fué espada y venablo.
Fué verso sin rima,
—Noble verso blanco—
Y bebió las heces
Del recuerdo amargo,.....
Cual abeja oscura
Que hubiera libado,
Jugos del acíbar
Sobre hojas de acanto.

REINA:

La lira no cede
Su esplendor, ni al mármol,

Ni al pincel, ni al ritmo
De armonioso encanto.
¡Lo sabes muy bien!.....
Tu espíritu—hermano
Del poeta—vive
En el mundo arcano,
Donde el númen forja,
Ya el iris,.....ya el rayo.....

Sea, pues, ¡Oh, Reina!
Propicia á mis trovas,
La regia cultura
Que en tí se desposa
Con el noble celo
Por las patrias glorias.
¡Si, Clemencia Isaural
¡Gentil soñadora!
¡Sea tu cultura,
Propicia á mis trovas!

JULIO MITCHELL.

La Paz, B. C.



¡MEXICANOS!

Un número de la Velada del día 15 de Septiembre.

Gloriosas como la Inocencia y triunfantes como rayos de luz invadiendo una estancia luctuosa, penetraron las siete niñas al escenario, en cuyo fondo se destacaba la imagen venerable del anciano Cura que inició nuestra libertad.

Un palmoteo general atronó el espacio, como una expresión externa de sinceridad.

Muchas sonrisas de cariño, cual mariposas policromas, iban á posarse en los labios y en los ojos de los concurrentes, entre quienes hubo expresiones entusiastas como éstas:

—¡Paso á la Belleza!

—¡Paso á la Inteligencia!

—¡Paso á la Virtud!

Algunos jóvenes, amantes de todo lo bello que ofrece la Naturaleza, en medio de sus sueños de artistas, al contemplar á las niñas angelicales que iban á dejar su ofrenda al altar de la Patria, decían:

—He ahí una bandada de palomas blancas cortando con las tijeras de sus alas, las gasas azules del cielo.

—He ahí un ramito de azucenas, acariciadas por los besos diamantinos de un vaso de cristal.

—He ahí un grupito de seres alados, entonando himnos de amor, de pureza, de castidad, ante el sagrado leño que redimió á la Humanidad.

—He ahí las siete Virtudes teologales.....

Una de las niñas, Rosalva Piñeda, interrumpió esas elucubraciones simultáneas, con la siguiente estrofa, que el público oyó con avidez:

Mexicanos:

No lloréis porque el gran Moctezuma
Se humilló ante los reyes hispanos:
Cauhtemoc brotará de la bruma
Como un rayo de luz.....

Acto continuo, Victoria Quiñonez se expresó así:

Mexicanos:

No lloréis al monarca vencido
Por la horda criuel de tiranos,
Que ya otra águila se alza del nido.
Es un párroco fiel.....

Para ser seguida de Edelmira Nava, que nos obsequió con este verso;

Mexicanos:

No lloréis porque Hidalgo sucumba,
Que el perdón que se cae de sus manos
Se alzaré victorioso en su tumba
Y á Morelos vendrá

Le tocó su turno á Juanita González, que levantó su voz para decirnos:

Mexicanos:

Al gran héroe de Cuautla, que mide
Giganteces de abismos y arcanos,
No lloréis, que lo sigue Iturbide,
Y á Iturbide, otros mil.....

Olimpia Ojeda y Rebeca Amaya, sucesivamente, hablaron de esta manera:

Mexicanos:

No lloréis de Santana el fracaso
Ni el error de unos cuantos hermanos.
Juárez fija la enseña en El Paso
Y la Patria será

Mexicanos:

Ya cesó la contienda. Ya el beso
De la Paz repercute en los llanos.
Díaz es admirado por eso
Y la Patria feliz.....

Dale paso al estudio, al centinela
Que vela por la Ciencia y por el Arte,
Y haz que los sacerdotes de la Escuela
Entren al templo en que oficiaba Marte.

¿Que el mundo ve tu evolución y nota
Campos incultos exigiendo arados?
¿Que el agua de tus cuencas aún no brota?
¿Que en tu lid industrial faltan soldados?

¿Que hay algo en tí que te detiene el paso
Cuando quieres subir la cumbre inmensa,
Algo fatal como la sombra densa
Que anuncian las tristezas del Ocaso?

No importa! Los despojos que el torrente
Arrastra con sus ímpetus de ira,
Pueden eliminarse de repente:
La rueda enorme del Progreso gira.. ..

Vas con paso seguro, marcha, marcha!
¡No importan los guijarros del camino!
Ya caiga polvo, nieve, lluvia, escarcha,
No retrocedas nunca! Tu destino

Trazado está por Dios. Ningún vestigio
Vendrá con el mañana que te espera
A desafiar, como en el muerto siglo,
Al águila que anida en tu bandera.

Patria de Hidalgo, tu mañana asoma
Sin sombras, sin abismos, sin cadenas;
Si fuiste tan guerrera como Roma,
Tienes que ser tan culta como Atenas!

FILEMÓN C. PIÑEDA.

